



Cerámica celtibera roja

rizos de la superficie, cuyas sombras se reflejan en un fondo aparente para producir una impresión inenarrable.

La carretera de Soria á Logroño, que atraviesa el gran anfiteatro descrito más arriba, deja á ambos lados de su explanación campos y más campos de esta vieja Castilla, de los cuales no fué aún desterrada la rutina ni ha llegado de veras hasta ellos el hábito vivificador de la civilización ni el redentor aliento de la justicia.

El cerro de La Muela tiene una situación estratégica y pintoresca. A su alrededor se extiende hermosa campiña salpicada de pequeños poblados que se divisan allá y acá—con diferencias de distancias, entrecortadas por arboledas y bosquecillos, —entre un silencio que es de penuria, y de resignación, brillando en algunas de sus fachadas el color de la cal y sobre las techumbres toscas de sus casucas bajas, el rojo blanco de un sol sin mancha.

¡Y es gran lástima que por pereza ó por falta de iniciativas, no hayan convertido esta campiña en más feraz, principalmente, las aguas del Duero y el Tera, que se pierden entre peñascos y musgos, juncuales y mimbreras para juntarse á poco trecho en un abrazo de amor!

Hemos dicho antes de ahora que estas ruinas de Numancia son ruinas para técnicos. Tienen un valor histórico, arqueológico y científico inmenso, pero no busques en ellas, como en Olimpia, como en Pompeya, como en otras poblaciones destruidas por causas distintas en el transcurso de los

siglos, ni los vestigios que revelan la fastuosidad y el lujo de los grandes palacios ni la riqueza en las alhajas, ni lo suntuoso en columnatas que antes fueran sosten de arquitectónicos templos, destinados juntamente al homenaje de los dioses, y á la ostentación pagana por el orgullo de sus adornos.

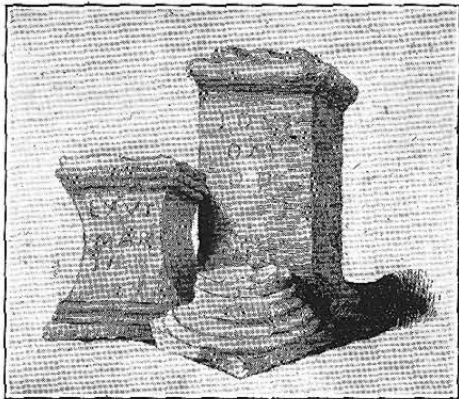
En las ruinas de Numancia no hay á la vista más que cimientos de muros celtiberos ó romanos, limitadores de viviendas de ambas épocas, de tierra quemada, de ceniza, de carbón, y una gran cantidad de cerámica prehistórica, celtibera y romana, convenientemente clasificada.

Y por esa característica, pero no extraña, porque corresponde á su época, merecen estudio más detenido, tal vez de más difícil precisión estas ruinas.

El propósito de la comisión española es ponerlas *totalmente al descubierto*. La labor tiene que ser lenta, porque no permiten mayores aceleramientos las 15.000 pesetas consignadas en presupuestos para este fin.

Como las campañas de excavaciones comenzaron por la comisión española en el verano de 1906 y han continuado en los años sucesivos, hasta el presente, parte de esas 15.000 pesetas, proporcionalmente por año, ha habido que invertir en la adquisición

de terrenos de propiedad particular para hipotecarlos á nombre del Estado. El cerro de La Muela, fué propiedad del Estado español en 1908. Y hacía gran falta esta adquisición para la mejor conservación de las ruinas. No podía repetirse el hecho de



Columnas votivas dedicadas á Júpiter y á Marte



Cerámica celtibera decorada